



EL CORSÉ INVISIBLE: LA PRODUCCIÓN AUDIOVISUAL COLECTIVA COMO FORMA DE RESISTENCIA A LA VIOLENCIA SIMBÓLICA¹

GI 2: Comunicación y cultura en medio de la violencia: Poderes contra hegemónicos

Liza Acevedo Saenz² - Karen Lucía Herrera, Carolina Peña Padierna, Amalia Yanuba Vega Quiñones, Luisa Fernanda Quintero, Luisa Vélez & Alicia Reyes Londoño del Colectivo Las Muertes Chiquitas³

Resumen

Al poner el género en el espacio de lo público y lo político se logra vislumbrar las múltiples relaciones de poder que lo atraviesan, dándole así un carácter de fenómeno social y por ende histórico. Ante este nuevo panorama el sistema sexo-género occidental pierde su condición de natural y comienza a ser cuestionado, se abre un panorama liberador para el sujeto donde es posible transformar y resistir a eso que lo coacciona y violenta pero ¿Cómo hacerlo? Esta ponencia narra el proceso y la experiencia del Colectivo Las Muertes Chiquitas con la Comunicación para el Cambio Social y la Antropología Visual con el objetivo, un poco, de responder a esta pregunta y a la par aportar insumos a las actuales luchas contra hegemónicas que se proponen materializar esos panoramas liberadores para los sujetos. Nuestra experiencia también busca cuestionar las

¹ Ponencia presentada al Grupo de Interés (GI2) Comunicación y cultura en medio de la violencia: poderes contra- hegemónicos, del XII Congreso ALAIC, Lima 6,7 y 8 de agosto de 2014

² Comunicadora Audiovisual, Universidad de Medellín, Colombia 2013. lizasaenz01@gmail.com

³ Grupo académico, conformado por estudiantes de Antropología de la Universidad de Antioquia, Medellín. Colombia



formas tradicionales de producir conocimiento impuestas en espacios como la academia, apostando así por el trabajo colaborativo y sin jerarquías.

Palabras claves: Prácticas disciplinarias, violencia simbólica, heteronormatividad, género y antropología.

Introducción

La apuesta del Colectivo Las Muertes Chiquitas parte de múltiples preocupaciones que nos reúnen, una de ellas es el situar nuestra subjetividad en la labor que deseamos ejercer dentro de la Antropología Visual, pues sentimos que en múltiples ocasiones la academia se escuda en la objetividad y la neutralidad, tratando de establecer una distancia entre la comunidad y ella misma como investigadora. Para nosotras tal neutralidad no existe, nuestro conocimiento obedece a la construcción que hagamos como sujetos y como investigadores, nos reconocemos como sujetos políticos que construyen colectivamente conocimiento para cuestionar, resistir y transformar. Por esto la actual ponencia está escrita en primera persona.

El género, anteriormente pensado como un fenómeno que se ubicaba en el espacio de lo privado, hoy es puesto en espacios de contienda públicos y políticos. Este nuevo acercamiento permite que se pongan en escena las múltiples relaciones de poder que atraviesan este fenómeno, dándole una nueva dimensión de historicidad que ha sido negada por las mismas dinámicas de poder en las que se mueve: la dominación masculina, por ejemplo, necesita de la naturalización del género, de su esencialización para ser efectiva (Bourdieu, 1998) Sólo a partir de este nuevo enfoque en el análisis del género, y posteriormente del sexo, es posible evidenciar lo doloroso y violento que ha sido para los sujetos occidentales la imposición de la construcción binaria sobre la



que se sustenta el sistema sexo/género en occidente. Además es sólo a partir de este enfoque que se logra señalar las innumerables implicaciones de este sistema: sexismo, subordinación, discriminación, machismo, violencia de género, etc.

Pero sin duda la consecuencia más importante a partir de este nuevo enfoque es que da la posibilidad a los sujetos de transformarlo: Si es un fenómeno histórico es maleable ¿no? Mujeres y hombres construyeron esta forma de organización social, mujeres y hombres pueden transformarlo. Se abre un panorama liberador para el sujeto, no estamos condenados por nuestra naturaleza para y ser y sentir de cierta manera, podemos transformar nuestras vidas, nuestros espacios cotidianos, podemos decirle no al sexismo, podemos vivir nuestra sexualidad de manera diferente, más placentera. Pero ¿podemos cambiar el sistema entero? ¿Podemos romper y transformar las instituciones que reproducen las relaciones del sistema sexo-género occidental? Pero sobre todo ¿cómo hacerlo? Estas son las preguntas que nos planteamos como colectivo y es por esto que nuestra propuesta se encamina a generar espacios de discusión en los cuales se manifieste la pregunta por el género, donde se ponga en cuestión las relaciones de poder que operan en contextos determinados y que se materializan en categorías que son evidenciadas por el cuerpo. Cuando hablamos de espacios trascendemos a lo físico-temporal, pues proponemos que en estos se construyen contextos donde el trabajo participativo y horizontal de cabida a las diversas perspectivas de quienes están inmersos en la discusión.

La forma de detonar los cuestionamientos parten del diálogo de saberes y la etnografía nativa, esta última la concebimos como la posibilidad de volver visible aquello invisible, extraordinario lo ordinario y extraño lo naturalizado, esto con el fin de poner en manifiesto aquello que se ha vuelto tan cotidiano que no lo percibimos pero que nos coacciona y en ocasiones nos somete, es aquí donde



la propuesta teórica y metodológica que define a la Antropología Visual constituye un mecanismo para investigar, analizar, crear, representar, transmitir y simbolizar significados que constituyen realidades (Lisón, 1999). En nuestro caso esas realidades parten de nosotras mismas convirtiendo esta vivencia en un proceso auto-etnográfico, donde la dinámica horizontal en la cual todas aportamos y aprendimos de la constitución de este proyecto que da comienzo a la materialización de nuestros intereses, preocupaciones y deseos. Además entra en escena la comunicación para el cambio social, pues el empoderamiento de los medios permite visibilizar y generar nuevas formas de resistencia. Dentro de esta metodología proponemos instrumentos como cartografías del cuerpo, corototecas, fotoelucidación y la socialización de estas mismas para que en comunidad se cuestione y se construya. Particularmente en este espacio queremos proponer un momento de discusión donde nuestros interrogantes personales dialoguen con los conceptos y planteamientos de teóricos como: Pierre Bourdieu, Michel Foucault, Judith Butler, Marta Lamas, Gayatri Spivak, entre otros. Uno de los principales detonantes serán las experiencias narradas en el documental realizado por el colectivo. Pues estos partieron de reconocer que sin importar el sexo, la identidad y/o la orientación sexual; el cuerpo es el punto donde convergen diferentes luchas políticas, sociales y culturales. Experiencias vividas por las integrantes del Colectivo, las cuales encuentran en la imagen una forma de construir y cuestionar las preocupaciones que atraviesan sus subjetividades.

Contexto

Hace poco más de 50 años, en 1957, a través de un plebiscito se le reconocieron los derechos electorales a las mujeres, y a lo largo de estos años se han podido conquistar pequeñas grandes reivindicaciones dentro del espacio político, laboral y doméstico que ha reconocido derechos antes negados a la población femenina colombiana, sin embargo éstas pequeñas grandes conquistas se han quedado en

el papel, en la normal, pues aún hoy la mujer sigue relegada al espacio de lo privado, la discriminación y la exclusión se traducen en que no hay garantías democráticas ni laborales al seguir subestimando la capacidad femenina en espacios que históricamente han dominado los hombres.

La mujer colombiana se ve enmarcada en el conflicto armado que vive el país hace más de 50 años y por tanto no sólo es víctima de la violencia de género en el espacio privado del hogar y en el espacio público laboral y político, sino que también es víctima de la guerra. Los grupos paramilitares, las guerrillas y la delincuencia común han significado (de forma ya histórica) el cuerpo de la mujer como botín de guerra, como territorio de confrontación simbólica que destruye de manera fáctica a las mujeres. Colombia y particularmente Medellín se ven caracterizadas y representadas por los diferentes tipos de violencia que atacan diariamente a comunidades enteras y que de manera generalizada afecta en mayor medida a la población femenina. Los **feminicidios**, cada vez más comunes en esta ciudad son suavizados con el sofisma de los llamados “crímenes pasionales”, donde se le niega todo carácter político y social al asesinato de una persona por su condición (impuesta) de ser mujer. Todo esto sin profundizar en el problema que es habitar y sobrevivir en una cultura machista y heteronormativa, donde la violencia se ve naturalizada y muchas veces adjudicada como responsabilidad de las mismas mujeres.

Con lo anterior, que *grosso modo* pretende dilucidar la realidad de la mujer en Colombia ha permitido que a través de nuestro reconocimiento y autoreconocimiento entendamos que ser mujer y asumirnos como tal es una forma de resistir, entendemos que ser mujer en un país como Colombia es sumamente difícil, pero que enfrentarnos a esa realidad siendo conscientes de la opresión que de manera fáctica y simbólica se nos somete, se convierte en una forma de resistencia y transformación.



Creación de la colectividad

En el mes de Junio de 2013, varias mujeres, estudiantes de Antropología de la Universidad de Antioquia, nos congregábamos a las afueras del aula de clase para comentar nuestros sentires y pensares en torno a los diferentes aspectos expuestos en la Cátedra de Género, espacio que esto se manifestaba a través de nuestro cuerpo. De esta manera, muchas ideas se derrumbaron, la naturalización de aspectos relacionados a nuestro género fueron cayendo y empezamos a ver desde otra perspectiva el significado que tenía ser mujer desde los diferentes espacios que habitamos, como la familia, amistades, nuestras parejas, entre otros. La clase Teorías Antropológicas nos cuestionaba sobre el poder del discurso y cómo éste, de manera casi imperceptible pero no ingenua, nos iba coaccionando, creando algo en nosotras que hasta cierto punto nos generaba incomodidad. Desde aquí surgieron diversas inquietudes alrededor del tema del género en nuestra vida personal y social, lo que nos llevó, con el deseo de consolidar un trabajo de base, a indagar sobre nosotras mismas, la excusa era cumplir con un trabajo de clase que llegó a trascender hasta el punto de consolidar un colectivo de trabajo.

Primero nos cuestionamos a nosotras, mujeres de clase media y universitarias, quienes aparentemente no están sujetas a manifestaciones de violencia de género, sin embargo, en el transcurso del trabajo colectivo, nos dimos cuenta de que lo estábamos, reconociendo que "(...) los comportamientos masculinos y femeninos no dependen de manera esencial de los hechos biológicos, sino que tienen mucho de construcción social (...) (Lamas, 2004, p. 2) y que era necesario construir todas juntas para poder resistir desde diversos espacios y metodologías de trabajo. De aquí proviene nuestro acercamiento a la imagen, específicamente a la comunicación para el cambio social y la antropología visual, pues sentimos que a través del empoderamiento y de la capacidad de construir otras



realidades podemos resistir y en lo posible, transformar. Y aquí es donde empezamos a recorrer este camino que será una constante búsqueda por la respuesta de ¿Qué es ser mujer?

Los talleres que se realizaron para compartir experiencias y socializar cuestionamientos. Estos estuvieron enmarcados en un proceso auto-etnográfico, donde nos convertimos en mujeres estudiadas y transformamos los elementos de nuestra propia historia en detonantes, en datos y en saberes compartidos. El primer taller realizado fue una **Cartografía del Cuerpo**, donde se tomó el cuerpo como un territorio que encarna construcciones, ideales, presiones e imaginarios sociales. Fue así como surgió un espacio de reflexión suscitado desde la imagen, cada una tuvo tiempo y espacio para dibujar su cuerpo de una forma consciente y sincera donde se logró comenzar a identificar esos elementos de la construcción de género que se han encarnado, que se viven, se sienten e incluso, muchas veces, duelen. Algo que facilitó la experiencia fue la posibilidad de contar con diferentes materiales para realizar esta cartografía, permitiendo no sólo el dibujo sino también las diversas formas de expresión, pues contábamos con crayolas, colores, marcadores, pastel, entre otros, y se pudo evidenciar en el momento de la socialización como el material utilizado ayudaba a reforzar elementos simbólicos usados en la representación, permitiendo incorporar trazos fuertes, difusos, colores brillantes o claros que reforzaban estados del ser y reflexiones profundas.

Pero no se trataba sólo de evocar recuerdos y emociones para hacerlos conscientes y leerlos a través de la teoría poscolonial y de género, se trataba de algo más, de esa posibilidad de construir en grupo, de compartir historias, de consolidar en esas mujeres diversas que somos los puntos de encuentro y desencuentro, de ratificar que es todo un aparataje social el que nos ha impuesto roles sin importar que somos de lugares muy diferentes, de edades distintas y de familias con rasgos particulares.



Esta fue la primera oportunidad donde pudimos encontrar eso que nos unía invariablemente, esa categoría que nos determina socialmente a actuar, vestir, hablar y ser de una forma particular, cómo el haber nacido en estos cuerpos y no en otros, empezó a llenarnos de formas y contenidos porque desde el momento en que nacimos, e incluso antes, se dijo que somos Mujeres.

Posteriormente a este taller recurrimos a la **Corototeca y a la foto-elucidación**. Para la primera fue necesario que todas las participantes buscaran objetos relacionados con su infancia y/o adolescencia, y para la segunda se utilizaron fotos de la niñez, adolescencia o vida universitaria con el propósito de facilitar la comunicación, evocar sentimientos, memorias y relatos que nos permitan acercarnos más a la construcción de mujer de cada una de las participantes (Meo & Dabenigno, 2011). En el encuentro, cada una empezó a rotar con las otras los objetos y fotografías, mientras contaba las historia que guardaban. Todo esto sirvió como detonante de historias personales que antes de nombrarlas estaban en el área de lo normal, de lo natural, de aquello, que sin duda, nos constituía pero que nunca era interrogado. Pero al hacerlo palabra al frente de las otras comenzó a tener nuevas dimensiones, comenzamos a entender toda la fuerza que tenía sobre nosotras. Nos dimos cuenta de lo violento y doloroso que fue la construcción de género, lo desgastante que fue y es satisfacer la mirada del otro. Estos eventos de nuestra historia personal manifestaban situaciones que pueden denominarse cotidianas e ingenuas, pero que en el fondo esconden violencias simbólicas que finalmente naturalizan formas de violencias directas como violaciones y feminicidios.

La llamada “violencia simbólica” del reconocido teórico Pierre Bourdieu deviene de sus análisis sociológicos y propuestas de configuración socio-estructural, donde establece que a partir de la asimilación de diferentes tipos de capital además del económico (donde figuran, por ejemplo: el capital cultural, social,



simbólico, entre otros) como indicador de la cantidad de poder y por ende posición en la escala social, muestra la relación intrínseca entre uno y otros. Los canales de dominación (violencia) funcionan con los mismos apellidos de sus coexistentes poderes y capital; así, la violencia simbólica se puede definir como aquella que, con la complicidad disimulada del violentado, perpetúa la dominación de quienes tienen el poder sobre quienes lo otorgan. A través de los talleres nos hicimos conscientes de que esta violencia simbólica se materializa en nuestros contextos por medio del trato que otros daban sobre nosotras y nuestros cuerpos donde se nos impartía ser discretas, cariñosas, delicadas, de piernas cerradas y espalda recta.

Preproducción, producción y posproducción: Desafiando las formas jerárquicas de la producción audiovisual

Como forma de resistir a las dinámicas que impone la realización tradicional de una pieza audiovisual nos propusimos hacer un trabajo de creación colectiva y participativa, donde el diálogo fuera el principal instrumento de la construcción. Nos dividimos en departamentos para asignar unas responsables, cada una de nosotras escogió una labor cercana a sus gustos y empezamos el trabajo por la consolidación de un story board, herramienta que nos permitía ilustrar plano por plano. En la medida en que íbamos consolidándolo nos preguntábamos por el objetivo de la imagen y recurríamos a las experiencias anteriormente compartidas en los talleres para construir la historia. Este proceso inició la formación en la utilización del lenguaje audiovisual unido directamente a la praxis. Fueron horas de discusión en las cuales poco a poco se iba consolidando un guión cuyo final no obedece a la realidad de los hechos pero se construye en sí mismo como una forma de resistencia, como una forma de cambiar una realidad vivida. Ante la agresión que vive una mujer en la calle, como que un desconocido le dé una palmada en los glúteos, la respuesta sería el silencio, en nuestro producto audiovisual la mujer habla y exige respeto, cambiando así el



silencio que en algún momento la violencia simbólica instaló en nosotras. El audiovisual nos hace dueños de nuestra realidad, y por lo tanto podemos resistir y transformarla.

La claridad y el consenso logrado gracias al diálogo, hizo que el proceso de producción, es decir la grabación del cortometraje fuera sencillo, como ejercicio de aprendizaje cambiábamos constantemente de roles, interrumpíamos la dinámica si era necesario discutir una situación conyuntural. Al terminar de materializar nuestro vivir en imágenes discutíamos constantemente por el título que deseábamos poner a esta pieza audiovisual, al final logramos nombrarlo ***El corsé invisible*** como una forma de poner en manifiesto eso que nos oprime y que a su vez es invisibilizado.

A partir de su creación en España en el siglo XVI el corsé ha sido usado por las mujeres, de manera específica, para moldear su cuerpo de acuerdo a las exigencias de la sociedad y de forma más exacerbada y puntual con la moral victoriana –impuesta desde la segunda mitad del siglo XIX hasta comienzos de la primera mitad del siglo XX– para ceñir, moldear y ocultar el cuerpo femenino (Fuchs ,1996). Éste, su exposición y liberación han significado un peligro para la moral, sobre todo cristiana, por lo que ha sido necesario encarcelarlo privándolo de cualquier tipo de manifestación subjetiva, los estereotipos y los roles de género enseñados desde la temprana niñez, responden a esta necesidad.

El cuerpo femenino siempre ha estado sujeto a las demandas de la sociedad y sobre todo a las demandas de la moda y la vanidad de las clases élites, pues son estas quienes marcan las tendencias que ha de seguir, o al menos intentar hacerlo, las clases más bajas (Yalom, 1997) [2]. La moda, a través del tiempo ha definido cuando el cuerpo femenino –y también el masculino– deben cambiar de forma, adaptándose a las prendas de vestir emergentes que responden a los estereotipos a que llama el contexto, aplanar el pecho, ensanchar las caderas,



ceñir la cintura han sido modificaciones corporales que respondieron y responden hoy a la estética de turno. Aunque el corsé como prenda de vestir se ha resignificado, otras prendas o incluso prácticas presentes hoy que pretenden modelar, modificar y esculpir nuestro cuerpo, se posicionan como los corsés modernos.

Es por esto que el corsé sigue vigente en tanto símbolo de opresión y delimitación de lo que debe ser el cuerpo y en sí misma la mujer con sus formas y expresiones, legitimando y promoviendo los llamados roles de género. Mutilar, censurar, acallar, oprimir y deformar el cuerpo femenino, éstos son los verbos con los que los corsés, ahora invisibles, pretenden hacernos encajar en la sociedad. Así, después de un pequeño análisis histórico se retoma *El Corsé Invisible* como sustento teórico del mismo, a modo de consecuencia tras su detección como factor común en el análisis de nuestra historias personales con las formas de, por ejemplo: la constante negación de ciertas actitudes, tendencias comportamentales, gustos, etcétera, que culturalmente se conciben como transgresoras de lo femenino.

El Corsé Invisible es una mezcla de sensaciones, recuerdos y vivencias que atraviesan el devenir de la cotidianidad del cuerpo femenino debatido en el enfrentamiento de sí mismo ante espacios que se configuran como públicos y/o privados. La inseguridad manifestada por las voces que se enuncian al contacto con el mundo público, fluctuante, de descontrol y diferentes estímulos sensoriales, que en un principio desemboca como silencio ante un acto de transgresión física violenta, se yergue como fruto de la constante pretensión de ordenamiento que históricamente se ha establecido para este cuerpo femenino, como lo muestra el flashback retratado en la producción.

En la fase de posproducción se presentan límites en cuanto a la tecnología necesaria, una persona editó el producto pero junto a las otras se creó un



montaje colectivo, al final del proceso se llegó a consolidar un producto que se divulgó en diferentes espacios académicos (Jornadas de Antropología en la Universidad de Antioquia, Semillero de Estudios de Género INER: Género, interculturalidad, interseccionalidad y diversidades, Encuentro de Antropología Visual, San Agustín - Huila) logrando así un cuestionamiento tanto por la construcción del género como por las formas de producción de conocimiento y su incidencia en procesos de resistencia. Estuvimos en espacios como el Festival Internacional de Cortometrajes de Medellín (FICME) , donde también pusimos en la mesa la necesidad de deconstruir las formas de producción audiovisual que jerarquizan y que tienden a suprimir el diálogo como elemento de construcción creativa, además de cuestionar las formas de representación y su incidencia dentro de las relaciones de poder.

¿Puede hablar la subalterna?

El empoderamiento de los medios por parte de la hegemonía es una de sus herramientas de dominación, ahora la labor de las (os) intelectuales y artistas es empoderarse de los mismos medios para generar formas de resistencia (Yudice, 2003). Este mismo empoderamiento permite que los subalternos entren en un escenario anteriormente negado, la representación es una forma hablar, exponer y denunciar violencias, sin embargo, y como lo expone Spivak, el hablar también requiere un marco interpretativo común, es decir que lo que decimos sea entendido según nuestra intenciones y no absorbido por el sistema de dominación. Por esto mismo el lenguaje audiovisual nos permite usar una forma de comunicación común para todos, pues vivimos en lo que Le Breton establece como una hegemonía de la visualidad. De aquí la elección por la antropología visual, no solo como una apuesta estética sino también política donde la subalterna tiene la posibilidad de hablar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bourdieu, P. (1998). *La dominación Masculina*. París: Édirions du Seuil.
- Castro, R. (2008). *Foucault y el cuidado de la libertad. Ética para un rostro de arena*. Santiago de Chile: Editorial LOM.
- Fernández Fernández, J. M. (2005). *La noción de violencia simbólica en la obra de Pierre Bourdieu: una aproximación crítica*. En: *Cuadernos de Trabajo Socia*. Vol 18. PDF. Universidad Complutense de Madrid. En línea: <http://revistas.ucm.es/index.php/CUTS/article/view/CUTS0505110007A/758>
- 2
- Fuchs, E. (1996). *Historia ilustrada de la moral sexual*. Vol. 3. España: Alianza Editorial.
- Lamas, M. (2004). Género: algunas precisiones conceptuales y teóricas. *Conferencia Magistral presentada en el XIII Coloquio Anual de Estudios de Género*. México.
- Lisón, J. (1999). Una propuesta para iniciarse en la antropología visual. *Revista de Antropología social*. (pp. 15-35).
- Orobitg, G. (2008). Miradas antropológicas: Relaciones, representaciones y racionalidades. *Dinámicas Interculturales*, 49-82.
- Breton, D. L. (1990). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Spivak, G. C. (1997). ¿Puede hablar el sujeto subalterno? *Orbis Tertius*, 3(6).



Yalom, M. (1997). *Historia del pecho*. España: Tusquets Editores.

Yúdice, G. (2003). Los estudios culturales en la encrucijada de la incertidumbre.

Revista Iberoamericana, 69(203), 449-464.